



El código de transcripción de Gail Jefferson: adaptación para las ciencias sociales

Gail Jefferson's transcription code: adaptation for its use in social sciences research

Javier Ernesto Bassi Follari

Universidad de Chile; Universidad Andrés Bello

Resumen

En este trabajo propongo una adaptación del código de transcripción de Gail Jefferson con el fin de promover su uso en investigaciones no discursivas en ciencias sociales. Sostengo que, al contrario de lo que suele considerarse, la transcripción no es una tarea simple e intrascendente: supone la toma de decisiones complejas y, en tanto parte de un proceso de investigación dado, contribuye a construir los resultados. De este modo, transcribir es una tarea política tan digna de atención como cualquier otra. Mi propuesta consiste en: i) reducir la cantidad de símbolos originales, ii) simplificar su acceso en teclados en castellano, iii) anular aquéllos, como puntos y comas, que puedan dificultar la comprensión de un/a lector/a no iniciado/a y, finalmente, iv) anular símbolos *a priori* poco útiles en investigaciones no discursivas.

Palabras clave: Gail Jefferson; Transcripción; Entrevista; Grupo de discusión

Abstract

On this paper I propose an adaptation of Gail Jefferson's transcription code in order to promote its use in social sciences non-discursive research. I argue that, contrary to what is commonly believed, transcription is not a simple and irrelevant task: it involves complex decisions and, as part of a given research process, it helps construct the results. Hence, transcribing is a political task worthy of as much attention as any other. With this goal in mind, I propose i) reduce the quantity of symbols, ii) simplify its access on keyboards in Spanish, iii) exclude symbols, such as periods and commas, that can make comprehension harder for the not initiated and, finally, iv) exclude symbols a priori useless within non discursive research.

Keywords: Gail Jefferson; Transcription; Interview; Discussion Group

La transcripción: esa tarea sin importancia

La transcripción es el proceso mediante el que se traspa lenguaje oral a texto escrito. Forma parte de las tareas que los/as investigadores/as en ciencias sociales —incluidos/as

tesistas de pre- y posgrado— deben realizar en la medida que utilicen entrevistas, *focus groups*, grupos de discusión u otras técnicas orales de construcción de información como parte de sus investigaciones (incluidas la observación y la observación participante cuan-

do incorporan grabaciones de campo). En estos casos, el análisis del material generado rara vez se realiza directamente a partir de las grabaciones (en la actualidad, archivos digitales de audio o video): lo habitual es transcribir y hacer el análisis a partir del texto resultante. Incluso en el caso de que los/as investigadores/as decidan no transcribir y realicen el análisis directamente desde las fuentes de audio o video y en tanto la divulgación del conocimiento científico se produce mayoritariamente por medios escritos, la transcripción de cierto material es, por el momento, inevitable (Poland, 2001).

«Por el momento» en la medida que se han desarrollado (y, sobre todo, *se están desarrollando*) algunas tecnologías que podrían hacer de la transcripción una estrategia del pasado. En principio, me refiero no sólo al *software* especializado en tratamiento de información, sino también a innovaciones no necesariamente apuntadas a la investigación social; como el aumento de la capacidad de almacenamiento; los formatos digitales de texto, audio y video; las revistas *online* y la posibilidad de hacer disponible cualquier parte del proceso de investigación no sólo en formato papel sino también en internet: *streaming* o archivo público, tanto del audio y video originales como de los archivos de análisis.

Más específicamente, existen programas para realizar transcripciones «automáticas», aunque no son todavía lo suficientemente confiables (Markle, West y Rich, 2011). Adicionalmente, programas como NVivo, CAQDAS, HyperResearch, MaxQDA, Transana y Atlas.ti permiten «codificar el video o el audio originales junto al texto codificado, y las codificaciones son agregadas e informadas juntas» (Markle et al., 2011, párr. 27). En este caso, transcribir resulta innecesario ya que se hace disponible la fuente original junto al análisis en un solo archivo. Lo esperable es que en un futuro no muy lejano veamos ampliadas de forma importante las posibilidades de análisis y comunicación de información para fuentes distintas del lenguaje hablado, como audio no lingüístico, videos, fotos o bitácoras. Presumiblemente y además de socavar la necesidad de transcribir, estas tecnologías contribuirían a hacer más transparente el proceso de investigación en la medida que la comunidad científica tendría acceso a las fuentes originales junto al análisis derivado de ellas.

A pesar de lo promisorio de estas innovaciones, la vida futura de los/as investigadores/as sociales no será una panacea en la medida que los sinsabores de la transcripción no desaparecerán sino que serán «transferidos a la fase de codificación» (Poland, 2001, p. 648). Además, el autor sostiene que es poco probable que la tecnología «permita a los/as investigadores/as saltarse los espinosos asuntos de interpretación vinculados a la preparación de la información para su análisis» (Poland, 2001, p. 648). Por otra parte, actualmente y en nuestro contexto, los programas mencionados no son aún de uso extendido. No, al menos tanto como la transcripción convencional. Esto, según entiendo y para bien o para mal, se inserta en un hecho más general: la producción y divulgación de conocimiento científico no son todo lo diferentes que cabría esperar respecto de sus homólogas del siglo XVIII. Personalmente, creo que para mal en la medida que no acusar recibo del siglo XXI nos priva de muchas posibilidades en todos los momentos de una investigación: construcción del problema de investigación, búsqueda de antecedentes, estrategias metodológicas y presentación de la información generada (para un detalle, ver Bassi, 2015, p. 507 en adelante).

Como fuere (y por el momento) *la gran mayoría de las investigaciones en ciencias sociales incluyen tareas de transcripción*. A pesar de esto, la transcripción juega un rol comparativamente menor en la formación de pre- y posgrado, en las tareas de investigación y en la literatura metodológica (Lapadat y Lindsay, 1999; Ochs, 1979; Poland, 2001). En efecto, mientras que estrategias metodológicas (como la etnografía, la teoría fundamentada o el análisis del discurso) y técnicas (de producción como las mencionadas o de análisis como el análisis de contenido) son enseñadas, practicadas y evaluadas, la transcripción ocupa una posición poco envidiable en el contexto académico: *ni se enseña, ni se practica*. El resultado de esta omisión es casos como el que sigue (que he tomado de un avance de una tesis de pregrado):

H: Por que lo decidimos por que yo me ise donante, entonces un día conversando nos fuimos con los hermanos de I ósea B que era un año y medio menor que I. yo le dije oye mira me ise donante, salio en la televisión llame y me llego un carnet y le dije que opinan ustedes y entonces bueno mmm estábamos conversando y I dijo que al tiro que bueno y B le costo un poquito, pero después

dándole argumentos y yo dije que en el fondo es una continuidad de la vida y *pucha* áselo enserio bueno y hay donemos los órganos entonces en el fondo si alguien los puede utilizar ya cuando ya tuve una persona fállese y tan joven entonces que mejor que poderlo aprovechar, bueno y después el dijo que si, entonces cuando el al fallecer emm como se llama emm yo me acorde de eso de lo que habíamos conversado nos pregunto como que me acordaba y de hay ise todo los tramites fuimos a los tramites.

En cuanto a investigadores/as formados/as, la situación no difiere mucho: no suelen prestar mayor atención a la tarea de transcribir. Al menos no, como dije, en comparación con otras tareas como el trabajo de campo o la escritura. Lo habitual es que la transcripción sea considerada como una actividad menor respecto de otras de mayor pedigree (como el análisis), técnica (es decir, ateorica y apolitica), epistemológicamente aproblemática (un reflejo escrito de lo dicho) (Poland, 2001) y en buena medida simple o, en palabras de Susan Tilley (2003, p. 751, la traducción es mía), «mundana». Tal es así que los/as investigadores/as prevén poco tiempo (si alguno) para transcribir (¡la transcripción nunca aparece en las cartas Gantt!) y la mayoría de las veces la tercerizan, por lo que, en general, acaba siendo llevada a cabo por personas no especializadas, típicamente estudiantes. En este caso, el resultado es transcripciones pobres, cuando no directamente defectuosas (y muy a menudo ilegibles por la falta de consideración de incluso las más básicas reglas de ortografía y gramática). Como ejemplo, veamos un caso —previsiblemente menos extremo— tomado de una tesis de posgrado:

¿Por qué? Porque mi papa yo... mis hermanos. Yo era... pero esa... como esas personas que yo. Si no me defendía con combos, patadas, peñascos... Yo no... No era de otra manera. Ahí, donde yo vivía, me decían la muñeca del diablo. Porque a onde... a onde estaba yo... me aforraba con mis hermanos. A mí nadie. De mis hermanos... Si me tocaban, yo me tenía que defender yo. Me entiende. O sea, yo tenía que pegar pa que mis hermanos no me hicieran nada. Porque mis hermanos eran de esos que se iban a combo limpio... Y yo me los encaraba. Eso... eso... Y mi papá, en vez de... de pegarme a mí, les pegaba a mis hermanos. Claro, porque en el... En ese sentido, que mi papá quería a mis hermanos, él me estaba protegiendo. Cómo, cómo le dijera. Protegiendo a mí pa que mis hermanos no me hicieran na.

Es claro que los dos ejemplos que he presentado habrían mejorado de forma sustancial simplemente con seguir las normas ortográficas y gramaticales del castellano. Veamos un

extracto del primer ejemplo con su correspondiente corrección:

H: Por que lo decidimos por que yo me ise donante, entonces un día conversando nos fuimos con los hermanos de I ósea B que era un año y medio menor que I. yo le dije oye mira me ise donante, salio en la televisión llame y me llevo un carnet y le dije que opinan ustedes

H.: ¿Por qué lo decidimos? Porque yo me hice donante. Entonces, un día, conversando, nos fuimos con los hermanos de I, o sea B, que era un año y medio menor que I. Yo le dije: «Oye, mira, me hice donante. Salió en la television, llamé y me llegó un carnet.» Y le dije: «¿Qué opinan ustedes?»

En cualquier caso, es evidente que la tarea no puede consistir en corregir transcripciones defectuosas, más que nada porque se trataría de un juego de suposiciones y adivinanzas *a posteriori*. La tarea es realizar buenas transcripciones, en la medida que trabajos como los que he presentado empobrecen, dificultan, impiden o distorsionan groseramente el análisis. Esto no es de sorprender si se considera que, por decirlo a la usanza representacionista, «el dato está ahí». En este sentido y si hay algo de cierto en la metáfora de la ciencia en tanto *edificio*, es difícil imaginar un buen análisis... a partir de una mala transcripción.

Finalmente, la literatura metodológica en castellano es sorprendentemente parca respecto de la transcripción. La mayoría de manuales generalistas no destinan capítulos a su tratamiento (Banister, Burman, Parker, Taylor y Tindall, 1994/2004; Canales, 2006; Delgado y Gutiérrez, 1995/2007; Flick, 2002/2004; Flores, 2009; García Ferrando, Ibáñez y Alvirra, 1986/2010; Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio, 1989/2008; Ruiz Olabuénaga, 2012; Spink, Brigagao, Nascimento y Cordeiro, 2014; Taylor y Bogdan, 1987/1994; Vasilachis de Gialdino, 2006; etc.). Incluso los manuales generalistas de análisis del discurso no hacen referencia a la transcripción o lo hacen muy brevemente (por ejemplo, Calsamiglia y Tusón, 1999/2002; Íñiguez-Rueda, 2006; van Dijk, 1997/2005a; 1997/2008). En inglés, el panorama cambia un poco respecto de libros, en los que el tema es tratado como parte de las tareas de preparación de los textos a analizar (por ejemplo, American Psychological Association, 2012; Elliot, 2005; Rosaline, 2008; Schiffrin, Tannen y Hamilton, 2001/2003; Willig y Stainton-Rogers, 2008; etc.). Es en las publicaciones

periódicas en inglés, particularmente las relacionadas con las tradiciones del análisis del discurso y el análisis de la conversación —como *Discourse Studies* o *Qualitative Inquiry*— donde se encuentra una reflexión amplia y un tratamiento detallado de la transcripción. Este artículo se apoya mayormente en estas últimas fuentes.

En virtud de lo expuesto hasta aquí, con este trabajo me propongo promover que los/as científicos/as sociales y los/as estudiantes de ciencias sociales, particularmente en el contexto iberoamericano, realicen transcripciones no sólo correctas *sino también avanzadas*, a fin mejorar la adecuación formal de sus trabajos y ampliar las posibilidades de análisis. Mediante la adaptación de un avanzado código de transcripción a las necesidades habituales de los/las investigadores/as sociales, espero facilitar la tarea de transcripción y contribuir a revalorizar y popularizar el uso de códigos refinados de transcripción en investigaciones en ciencias sociales —tales como psicología, trabajo social, sociología o comunicación social— cuyo objeto de estudio no es necesariamente el lenguaje en sí (como la lingüística) o su uso (como la pragmática). Adicionalmente, y dado que el código cuya adaptación propongo proviene del contexto anglosajón (lo cual, como se verá, acarrea dificultades adicionales), me propongo acercarlo a los requerimientos propios de investigaciones realizadas en el contexto iberoamericano y/o que usan el castellano como idioma vehicular.

Revalorizando la transcripción

Ténganse en mente los ejemplos de transcripciones que presenté antes. ¿Cómo podría hacerse un buen análisis a partir de una transcripción defectuosa como la primera? ¿Qué potencialidad analítica contiene una transcripción pobre como la segunda? Es evidente que la transcripción debería ser lo más fiel posible a lo que realmente sucedió en la interacción en cuestión. Si no lo es (por ejemplo, si «hacemos decir» a alguien algo que no dijo), todo lo que siga estará viciado y será incorrecto. Vuelvo, entonces, a la arenga representacionista: ¡ahí está el dato! (y hay que cuidarlo).

Pero vaya también el argumento antirrepresentacionista: si se considera la ciencia como una práctica social (Bloor, 1976/2003; Wool-

gar, 1988/1991) o como una «actividad humana» (Berger y Luckmann, 1967/2008), la transcripción, al igual que cualquier otro momento de una investigación, *produce realidad* (en el sentido fuerte de la expresión). Es decir que el texto transcrito es la realidad que será luego analizada (re-creada) y no el *reflejo* de una realidad no humana, trascendental o con cualidades intrínsecas (Rorty, 1979/2001).

Desde esta segunda línea puede decirse que, como todas las prácticas sociales, la transcripción refiere sus condiciones de producción (Mondada, 2007): el hecho mismo de que transcribir sea parte de la investigación social y la forma concreta en que se lleva a cabo son elementos «indexicales», o bien, «atados a su contexto de producción» y a «propósitos prácticos» (p. 810). De este modo, los textos resultantes de transcripciones pueden variar (¡y con ellos la «realidad» allí «reflejada»!), en la medida que cambie la práctica de la transcripción: «(Las transcripciones) son sitios interpretables que contienen trazas de las ricas actividades humanas que tuvieron lugar antes, actividades tanto de quien transcribe como de los/as hablantes» (Bucholtz, 2007b, p. 841, la traducción es mía).

Parte importante de dichas actividades marcadas por la indexicalidad es la serie amplia de decisiones concretas que los/as investigadores/as toman en el curso de sus investigaciones: «Estas decisiones, como la literatura acerca de la transcripción muestra, están atadas a posiciones teóricas e incluso ideológicas particulares» (Jaffe, 2007, p. 833, la traducción es mía). De este modo, transcribir es una tarea que «no puede ser separada de la teoría, el análisis y la interpretación» (Roberts, s.f., p. 1) y, por tanto, no debería considerarse como una operación técnica sino *interpretativa* (Evers, 2011). En resumen y como dicen Judith Lapadat y Anne Lindsay (1999, p. 72, la traducción es mía): «El proceso de transcripción es tanto interpretativo como constructivo».

De concebir la transcripción como una práctica social situada se deriva que está sujeta a variaciones. Dicha variabilidad puede ser tanto transversal (hay diversas formas de transcribir dependiendo del/de la investigador/a y de sus intereses y del *habitus* predominante en el contexto en que se produce conocimiento), como longitudinal (un/a mismo/a investi-

gador/a puede cambiar la forma en que transcribe y ello modificará el texto resultante: «el/la investigador/a se implica en escuchar y en mirar de nuevo la cinta, chequeando, revisando y reformateando la transcripción infinitamente» (Mondada, 2007, p. 810).

Sintetizando, considero que la idea de que la transcripción es algo aporoblemático y, por tanto, intrascendente, proviene de la concepción representacionista del mundo en general y de la ciencia en particular (Jaffe, 2007; Lapadat y Lindsay, 1999). Dicha concepción podría sintetizarse, en lo que toca a la transcripción, en dos supuestos:

- i) las entrevistas (o las técnicas de producción de información que sean) son un *reflejo* de los fenómenos sociales, a los que captan «como son» y
- ii) sus versiones escritas, resultado de la transcripción, son *reflejo* de la conversación sostenida.

Desde el punto de vista antirrepresentacionista que defiende, ambos supuestos son ilegítimos y deberían reemplazarse por sus alternativas:

- i) en una entrevista, tanto la/s persona/s entrevistada/s como el/la entrevistador/a y el contexto inmediato y mediato contribuyen a *crear* el fenómeno social del que supuestamente se habla y que no existe con independencia de tales factores y
- ii) el texto escrito resultante tras la transcripción es una *recreación* o «acto interpretativo» (Bird, 2005, p. 228) del habla fijada en los archivos de audio o cintas y no una «réplica fiel de cierta realidad objetiva» (Tilley, 2003, p. 751).

Desde este segundo punto de vista, el texto generado mediante transcripción tiene tanto del audio como se concibe, desde la teoría crítica de la traducción, que un texto traducido tiene del texto en idioma original (Grossman, 2010/2011; Ricoeur, 2004/2009). Así pensada, la tarea de transcribir remite al problema epistemológico más esencial (la relación entre las palabras y las cosas), aunque en otro registro: ¿cuál es la relación entre el habla (el objeto «representado») y el texto escrito (la «representación»)? Desde la mirada que defiende, dicha relación no es de «reflejo» sino de «construcción»: al transcribir, no se *refleja* en un texto el habla «tal como ocu-

rrió» sino que, tomando múltiples decisiones, se *construye* un texto a partir de archivos de audio o cintas que se consideran, a su vez y como sostendré, como *artefactos* (constructivos) y no como reflejo de la realidad social.

Si se está de acuerdo con esta mirada, es poco probable poder seguir sosteniendo que la transcripción es «aporoblemática» ya que toca problemas epistemológicos de peso. No veo por qué habría de eximírsela, entonces, de aquello que se le asigna a las otras tareas: *su carácter constructivo de la realidad*. Así, en tanto transcribir, como cualquier otra tarea contribuye a construir los resultados de una investigación, es decir, a producir mundo socialmente legitimado, *es una tarea eminentemente política*.

Por ejemplo, según el tipo de decisiones que se tomen al transcribir, una persona puede ser presentada de modos muy diferentes: a veces, algo tan simple como señalar las pausas al hablar o utilizar una estrategia para marcar los énfasis puede hacer aparecer a, por caso, un líder sindical como razonable o intransigente, moderado o radical, refinado o poco inteligente. Así, la transcripción tendrá efectos directos sobre cómo esa persona es considerada por los/as investigadores/as (Bucholtz, 2000; Bucholtz, 2007a; Ochs, 1979; Roberts, s.f.) y cómo es luego presentada en los resultados. Por tanto, la transcripción *contribuye a crear dicha persona* a todos los fines relacionados con la investigación en curso.

Consideremos esto en detalle a partir de un par de ejemplos. Típicamente, el texto resultado de una transcripción contendrá siempre menos información que el habla reseñada (Bucholtz, 2000; Lapadat y Lindsay, 1999). Eso supone que quienes transcriben deciden qué elementos del habla, del nivel paraverbal y no verbal y del contexto son indicados en el texto. Esta «variabilidad», en el sentido que otorgan a la palabra Margaret Wetherell y Jonathan Potter (1988/1996, p. 65), muestra el carácter interpretativo y constructivo del proceso. De este modo, transcribir opera, si cabe la distinción, además de constructivamente, *deconstructivamente* o como un acto de «desaparición de realidad»: todo aquello que no llegue al texto escrito no formará parte del análisis. La pregunta, entonces, es: ¿qué habremos de hacer desaparecer del mundo y con qué argumentos?

Al respecto, Bucholtz (2000) presenta algunos reveladores ejemplos de transcripciones de interrogatorios policiales: en esos casos, omitir ciertas frases, tanto de los/as oficiales de policía como de los/as interrogados/as transforma por completo la forma en que ambos/as son concebidos/as y, consecuentemente, las decisiones que un/a juez/a tomará al respecto. En la misma línea aunque en el contexto español, Raquel Taranilla (2001, p. 114) destaca que «Los agentes de policía cuentan con un amplio margen de discrecionalidad para decidir qué fue dicho en el interrogatorio, qué respuestas merecen constar en la transcripción y qué otras se desechan, así como la forma en que las preguntas y respuestas son transcritas». Es evidente, en casos como éstos, que la transcripción juega un rol clave en la construcción de «los hechos» o de «la verdad jurídica» y que, por tanto, tendrá alguna influencia en la vida de una persona sometida a juicio.

Podemos pensar casos análogos en otros espacios objeto de investigación social —como cárceles, escuelas u hospitales— y resultará claro que la transcripción no es una tarea intrascendente y trivial: *es un acto político como cualquier otro* (Bird, 2005, pp. 227-228). Por tanto, no debería tomarse con liviandad con la que en general se toma: los/as investigadores/as habrían de optar por una «mayor reflexividad» (Bird, 2005, p. 235; también Bucholtz, 2000 y Roberts, s.f.), es decir, discutir abiertamente acerca de la transcripción, planificarla como cualquier otra tarea propia de una investigación, destinarle tiempo, reflexionar y estar al tanto de las decisiones, formar a los/as transcriptores/as (si es que deciden tercerizar la tarea) y explicitar la forma en que la conciben y llevan a cabo.

En esta línea, Mary Bucholtz (2000) sostiene que tales decisiones no son algo baladí, sino que tienen «implicaciones ideológicas» y políticas (p. 1440, la traducción es mía). Continúa Bucholtz:

Todas las transcripciones se posicionan [*all transcripts take sides*], permitiendo ciertas interpretaciones, promoviendo intereses particulares, favoreciendo hablantes, etc. Las elecciones hechas al transcribir vinculan la transcripción al contexto en que se pretende que se la lea. Inmersas en los detalles de la transcripción hay indicaciones acerca del propósito, la audiencia y la posición de la persona que transcribe hacia el texto. Así, las transcripciones testifican acerca de las circunstancias de su producción y uso deseado [*intended*

use]. Mientras busquemos una práctica de transcripción que sea independiente de su propia historia en lugar de observar de cerca cómo las transcripciones operan políticamente, perpetuaremos la creencia errónea de que la transcripción objetiva es posible.

Por esto, insisto: creo que es mejor dejar a un lado la arenga representacionista y pensar la transcripción como un proceso *de construcción* y no *de reflejo*. Y, cabe agregar, un «proceso *de construcción*» a partir de otro elemento del proceso —las cintas o archivos de audio— que tampoco son «reflejo» de una realidad social con existencia independiente sino, a su vez y como insinué antes, *artefactos* que también operan constructivamente (Ashmore y Reed, 2000). De este modo, más que como una empresa trascendental de reflejo de una realidad no humana, podemos imaginarnos la ciencia —social o de otro tipo— como una serie organizada de actividades que tienen el efecto de producir aquello de lo que los/as investigadores/as dirán que hablan. Friedrich Nietzsche (1873/2009) propone concebir el conocimiento como una serie de saltos metafóricos que apenas se podría decir que refieren a algo distinto de sí mismos: (la verdad no es más que) «un flexible ejército de metáforas, metonimias y antropomorfismos» (p. 33) que experimentamos como un «sentimiento de la verdad» (p. 34) sólo en la medida que olvidamos que «las verdades son ilusiones de las cuales se han olvidado que son tales» (p. 33). Así vista, *todas* las tareas vinculadas a la práctica científica, incluso las más básicas (como observar), son inherentemente interpretativas, teóricamente informadas y constructivas.

Adicionalmente, la transcripción es un proceso de construcción *tan relevante como cualquier otro* en la práctica científica, toda vez que se consideren los efectos de dicha práctica. Esta mirada cambia de forma importante lo que es posible y esperable de la transcripción: más que textos «rigurosos» en su intento de «representar» lo hablado, deberíamos promover investigadores/as conscientes de la relevancia de la tarea de transcribir y dispuestos/as a reflexionar acerca de ella e informar sus prácticas al respecto. Así, Bucholtz (2000, p. 1461, las cursivas son mías) sostiene que «nuestra meta no debería ser la neutralidad *sino la responsabilidad*».

Dejando a un lado el estatus epistemológico y político de la transcripción y en otro orden de

cosas, considero que sólo quien no ha transcrito puede darse el lujo de sostener que la transcripción *es una tarea simple*. Por una parte, demanda enormes cantidades de tiempo (lo cual explica parcialmente la tendencia a tercerizarla) (Bird, 2005; Lapadat y Lindsay, 1999; Markle et al., 2011; Tilley, 2003). Cindy Bird (2005, p. 239) comenta el caso de la transcripción de una cena entre cinco personas y hace notar que, mientras que la cena duró dos horas, *la transcripción demandó 60*. Por otra parte y como he destacado, deben tomarse no pocas decisiones, muchas de ellas difíciles y de gran trascendencia.

En definitiva, desde el punto de vista que sostengo, la transcripción tiene el mismo estatus epistemológico y político que cualquier otra tarea que se desarrolle como parte de una investigación y debe, por tanto, ser tratada del mismo modo: como algo relevante, digno de atención y reflexión y merecedor de una toma de decisiones razonada. Para cerrar este apartado, diré que ésta suele ser la situación en investigaciones en las que el lenguaje es foco de la atención, como en el análisis del discurso (AD) y el análisis de la conversación (AC). Al contrario, en otras ciencias sociales, como psicología, sociología, trabajo social, comunicación, historia, etc., prima la noción representacionista: la transcripción como una tarea aproblemática, intrascendente y simple, en tanto no es más que «el medio» para hablar de otras cosas. En virtud de esa concepción, la transcripción sufre el (mal)trato mencionado: los/as investigadores/as no tienen o no explicitan una forma de concebirla, no reflexionan acerca de ella, no toman decisiones razonadas, no la planifican como a otras tareas, la tercerizan sin dudarle en personas no formadas y no manifiestan expresamente su posición ni sus estrategias.

Espero, en la medida de lo posible, contribuir con este texto a cambiar dicha concepción y sus efectos sobre la investigación social.

Los códigos de transcripción

Hasta aquí sólo me he referido a la corrección formal de las transcripciones: aquélla que se obtiene con sólo seguir las normas vigentes para la lengua castellana. Pero hay más: se han propuesto diversos códigos de transcripción que permiten ir más allá de una transcripción ortográfica y gramaticalmente correcta y señalar en el texto escrito lenguaje

no verbal y paraverbal e información contextual.

Existen varios de tales códigos de transcripción —también llamados *sistemas de notación*— de lenguaje hablado a texto escrito (Hepburn y Potter, 2009; O'Connell y Kowal, 1994): el HIAT (*Halbinterpretative Arbeits-transkription*) de Konrad Ehlich (Ehlich, 1991), el CHAT (*Codes for the Human Analysis of Transcript*) de Brian MacWhinney y, finalmente, los creados por John Du Bois (Du Bois, Schuetze-Coburn, Cumming y Paolino, 1991) y Gail Jefferson, respectivamente. Estos dos últimos han sido los más utilizados en la investigación lingüística y discursiva de vertiente anglosajona.

En investigaciones sociales financiadas u orientadas a la realización de tesis de pre- y posgrado cuyo idioma vehicular es el castellano, en general, los/as investigadores/as optan por una de estas dos opciones:

i) No usan códigos de transcripción avanzados. Jonathan Potter y Alexa Hepburn (2007, p. 280) denominan a esta versión de la transcripción como «*play-script*», refiriéndose a la forma de escritura habitual en los guiones teatrales, es decir, una escritura sin más indicaciones que las convencionales a nivel ortográfico y gramatical. Bucholtz (2000, p. 1439, la traducción es mía), en la medida que el «texto se conforma a las convenciones del discurso escrito», llama a esta forma de registrar el habla «*naturalized transcription*»: algo así como «transcripción natural» o, quizás mejor, «transcripción naturalizada». En estos casos, se señala el contenido informacional del habla (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967/1985) y, en ocasiones, el lenguaje no verbal de los/as hablantes (habitualmente entre paréntesis). Los extractos de tesis que cité antes son ejemplos de esta opción

ii) Usan las versiones originales o, más comúnmente, adaptaciones *ad hoc* de los modelos de Du Bois o Jefferson. Siguiendo la denominación de Bucholtz (2000, p. 1439, la traducción es mía), estos códigos, junto a los demás, constituirían formas de «*desnaturalized transcription*», es decir, códigos cuyo texto resultante «retiene vínculos a las formas del discurso oral». En estos casos, además del contenido infor-

macional se señala sistemáticamente información no verbal, paraverbal y contextual

El código de Gail Jefferson (1984; 2004), al igual que otros códigos, consiste en una serie de símbolos que permiten registrar en un texto escrito información no verbal, paraverbal y contextual en situaciones de interacción. Adicionalmente, se puede afirmar que es de uso (casi) canónico en el AC y en la vertiente inglesa del AD. Esto se debe, por un lado, a la necesidad por parte de estos enfoques de un código de transcripción refinado que permita registrar la virtualmente infinita variedad de formas del habla. Por otro lado, se debe al énfasis —casi conductista— de la perspectiva inglesa en el análisis de la realización fáctica y objetivable (externa) del lenguaje, más que de sus aspectos cognitivos (internos).

Tomado en su letra el código de Jefferson puede generar transcripciones muy poco amigables para un/a lector/a desprevenido/a o poco convencido/a de la necesidad de un código de transcripción avanzado. Esto se debe, más que nada, a la amplia gama de variaciones del habla (*categorías*, en la terminología de DuBois) que pueden señalarse. Al respecto, dice Bucholtz (2000, p. 1461, la traducción es mía): «Mientras más refleja el texto la oralidad, menos transparente se vuelve para lectores/as no acostumbrados/as a encontrar elementos orales en el discurso escrito». Como fuere, no es de extrañar el rechazo por parte de los/as investigadores/as no iniciados/as: un extracto de transcripción fiel a las indicaciones de Gail Jefferson puede verse más o menos así (Antaki, 2011, parr. 15):

35 Lyn =you look like (.) ↑F_a:gin
36 (.5)
37→ Zoe eh HUHh HAHh h[ahh
38 Lyn [>heh hah hh< (.) ↑H=
39 ((squeaky at end))
40→ Zoe =w' maybe I am.
41 Lyn y' just need th' little gloves, with
42 th' ↑fingers out.
43 (.8)
44→ Zoe ('ve'y funny°)
45 (1.2)
46 Zoe ('d'y wan' one.°)

Inicialmente, iba a traducir al castellano el extracto, de manera de facilitar una comprensión más intuitiva, más visual, de la aridez que puede transmitir un texto «fiel a Jef-

erson», pero es una tarea imposible, al menos si esperaba no perder demasiado sentido en camino. He optado por mantener el texto en su idioma original porque creo que, incluso para quien no lea inglés, la «aridez» de la que hablo es inmediatamente perceptible. Espero haber mostrado mi punto. Si no, valga otro extracto, en este caso de la propia Jefferson (2004, p. 15):

(4) [Jeff:Canc:40:10-20]
Dean: I ↑don't kno:w the(·) full ext_{ent} ↓ 'v it. ↓
(0.7)
Dean: °↓Uh:::eh°
(0.9)
Nixon: °I don'nooo° 'bout anything else exc^{hh}e[pt
Dean: [I
don't either in I: °w'd (h)als(h)o hhate tuh
learn [some a'] these thiJngs. · hh-hh-hh-
hh
Nixon: [W e l l] y a : h]
(0.2)
Dean: So ↑That's, hhhh that's that situation.

La autora se pregunta (Jefferson, 2004, p. 15, la traducción y las cursivas son mías): «¿Por qué poner todo eso ahí?». Y se contesta: «Bueno, como dicen, *porque está ahí*». Esa respuesta (representacionista) lleva directamente a lo que, en otro lado (Bassi, 2008, p. 86), he llamado «la auténtica pesadilla epistemológica», sea, la relación entre lenguaje y mundo o, como sostuve antes, entre *las palabras* y *las cosas*. No es éste el lugar para volver a entrar en ese nido de avispas, que, por lo demás, nos tiene a maltraer desde hace casi tres milenios... Sólo dejaré anotado que desde la perspectiva antirrepresentacionista que delineé antes, no existe nada «ahí» hasta que es puesto en forma —constituido— por el lenguaje. Por tanto, no existe una «realidad no humana» (Rorty, 1979/2001, p. 149) que nos compela a hacer esto o aquello y nos permita legitimar un código de transcripción o, para el caso, cualquier otra cosa en la que creamos. Así, no resulta válido el argumento de que algo «está ahí» (en este caso en el habla), y que dicha presencia ajena a lo humano nos compele a crear símbolos para representarla. Siguiendo a Richard Rorty, la Naturaleza no nos dice nunca qué es lo que deberíamos hacer.

(Re)tomemos el camino antirrepresentacionista: ¿por qué habría una persona abocada a la tarea de transcribir tomarse el trabajo de registrar en su escrito tantas cosas? En primer

lugar, por lo que he sostenido antes: transcribir es un acto político, es decir, tiene efectos concretos en qué es tenido por «real» o cómo son percibidos los/as actores/actrices sociales y no debería llevarse a cabo con liviandad.

En segundo lugar, algunos beneficios propuestos por Jeanine Evers (2011, párr. 24 y ss.): porque es un modo más «adecuado de representar la entrevista (o la técnica de construcción de información de que se trate) que tomar notas»; porque hace los «elementos de la grabación más transparentes y accesibles», permitiendo «ver las actividades vocales y no vocales»; porque permite buscar información textual más fácilmente (hoy, simplemente, con la función *Buscar* de cualquier procesador de texto); porque aumenta la «reflexividad» acerca de la información generada vía el contacto sostenido con ella (en el caso que los/as investigadores/as opten por no tercerizar la transcripción); porque contribuye a mejorar la «calidad» global de la investigación y porque permite un mejor «escrutinio», por parte de otros/as investigadores/as, de las investigaciones realizadas.

Estas razones para usar un código de transcripción avanzado no son en absoluto exhaustivas: sólo las menciono a título de ejemplo para introducir la idea de *utilidad*. En efecto, una alternativa a la salida representacionista de Jefferson es contestar a la pregunta acerca de por qué transcribir con un simple «Porque resulta útil». Esta última respuesta —pragmatista— nos pone en otra senda: ¿qué *resulta conveniente* transcribir? Y, en este caso, la respuesta ya no remite a ninguna esencia de «lo que está ahí», remite a *las necesidades concretas del/de la investigador/a* (por lo que no puede haber respuestas trascendentes sino sólo situadas) y no tiene más legitimidad que la que se le pueda adjudicar.

Así parecen entenderlo casi todos/as los/as autores/as. Sostiene Teun van Dijk (1997/2005b, p. 442): «Las técnicas pueden ser revisadas, y es posible agregar o eliminar símbolos en la medida en que esto parezca útil para el trabajo». Bucholtz, por su parte, a las preguntas de qué y cómo transcribir contesta (Bucholtz, 2000, p. 1439, la traducción es mía): «Estas decisiones responden a las condiciones contextuales del proceso de transcripción en sí, incluyendo las expectativas y creencias que la persona que transcribe tiene acerca de los/as hablantes y la interac-

ción que se está transcribiendo; la audiencia a la que se orienta la transcripción y su propósito».

También Christine Griffin (Griffin, 2007), en una respuesta a Potter y Hepburn (2007), defiende la opción de no usar el sistema *jeffersoniano* al completo con el argumento de que una versión más económica del sistema de notación de Jefferson (llamada «*Jefferson lite*» y que comentaré más adelante), «se adapta al tipo de análisis que conduzco y es habitual en la tradición de investigación social cualitativa en la que trabajo» (p. 286, la traducción es mía). Por su parte, DuBois (citado en O'Connell y Kowal, 1994, p. 81, la traducción es mía), sostiene: «“Un buen sistema de transcripción debería ser lo suficientemente flexible como para acomodarse a las necesidades” de una variedad de usuarios/as».

En fin, el acuerdo es transversal: los/as autores/as que se han ocupado de la cuestión sostienen que no existe un código inherentemente mejor que otro y que sus bondades no pueden ser juzgadas al margen de las investigaciones concretas —muy específicamente de sus propósitos— en que son empleados (Bird, 2005; Bucholtz, 2007a; Lapadat y Lindsay, 1999; O'Connell y Kowal, 1994; Ochs, 1979; Poland, 2001; Roberts, s.f.; Tilley, 2003). De este modo, los códigos deben tomarse *como puntos de partida que pueden modificarse*: puede, en virtud de ciertas necesidades específicas, ampliarse o reducirse el tipo de fenómenos de habla que son transcritos y la forma en que lo son (Bird, 2005; Lapadat y Lindsay, 1999). A este respecto y como ejemplo, Alexa Hepburn (2004, p. 261) propone hasta 8 (!) símbolos diferentes *sólo para diversas formas de llanto*, justamente *porque el llanto es el foco de su estudio* y un solo símbolo resultaría una herramienta muy tosca.

En definitiva, *hay flexibilidad*: los códigos no son Palabra Santa, *son herramientas* y, en tanto tales, sólo pueden ser juzgados por lo que permiten hacer. Y esto es importante porque supone que el código de Jefferson u otro y la propuesta de adaptación que aquí hago pueden (y entiendo que deben) adaptarse a las necesidades de cada investigación concreta.

Para cerrar este apartado, diré que incluso la misma Jefferson parece estar de acuerdo con

la salida pragmatista. Agrega, a su argumento representacionista («porque está ahí»), uno más mundano: «Por supuesto que hay mucho más ahí (...) y no todo aparece en mis transcripciones; entonces es porque está ahí, y *porque creo que es interesante*» (Jefferson, 2004, p. 15, la traducción y las cursivas son mías).

La transcripción en el contexto del AD y el AC

Hemos visto cómo la tendencia mayoritaria es adaptar el sistema de transcripción a las necesidades de la investigación. Sin embargo, es necesario precisar: ¿cuáles son esas necesidades en la tradición del AC y en algunas versiones del AD?

En principio, *muchas*: los/as investigadores/as realizan análisis detalladísimos de extractos mínimos de situaciones de interacción. A menudo, el artículo tipo consiste en el análisis de unas pocas líneas de texto que se desmenuzan con una exhaustividad y un detalle que pueden resultar exasperantes al/a la no iniciado/a. Esto es así porque ambas tradiciones tienen como foco de sus preocupaciones *al lenguaje mismo*; o, más precisamente, *a la realización fáctica del lenguaje* en situaciones naturales de interacción, con el fin de sistematizar un conocimiento de los aspectos gramaticales y semánticos, pero sobre todo *pragmáticos*, del lenguaje.

Por esta razón, los sistemas de notación como el de Jefferson son altamente detallados y permiten recoger una multiplicidad de elementos no verbales, paraverbales y contextuales. Así, por ejemplo, Jefferson propone (2004, p. 30, la traducción es mía):

i) Señalar con una serie de haches —hhh— la *breathiness*, es decir, el sonido audible producido por la respiración y que modifica la realización habitual de una palabra. Por ejemplo en: «¡J(hhh)oder con la escalera!»

ii) Escribir una hache entre paréntesis —(h)— para señalar la acentuación del sonido propio de las vocales percusivas (como la *p*, que se producen por una acumulación de aire en la boca, seguida de una liberación repentina del mismo) y que puede asociarse al llanto o la risa. Por ejemplo en: «¡Pero no seas imb(h)écil, te lo pido p(h)or favor!»

iii) Representar la *gutteralness* (el carácter *gutural* de un sonido) mediante las letras *ge* y *hache* —gh— intercaladas en una palabra. Por ejemplo en: «Bu... Aquí está la ghghgruta gigante...»

Es evidente que este nivel de detalle es innecesario en la gran mayoría de estudios en ciencias sociales *e incluso en algunos discursivos*. Pero, por otra parte, cabe preguntarse, aun dentro del marco del AC y del AD, ¿es posible simbolizarlo todo? Charles Antaki (2011), como antes Lapadat y Lindsay (1999) y Bucholtz (2000), sostiene que no: «El audio o cinta de video siempre contendrá más información que lo que la transcripción jamás podrá contener». De hecho, Jefferson, tras presentar extractos de transcripciones que bordean lo ininteligible y que ella misma define como «pesadillas» (Jefferson, 2004, p. 14), reconoce que, a pesar de ese carácter, no contienen todo lo que «hay ahí» (!). Evidentemente, nosotros/as, los/as comunes mortales, no podemos más que dar gracias por ello. Como fuere, a mayor cantidad de, según DuBois, *categorías* simbolizadas, el texto resultante se vuelve más y más incomprensible. Dice Celia Roberts (s.f., p. 2) al respecto:

Paradójicamente, mientras más trata el/la transcriptor/a de ilustrar lo que oye, más confusa [*messy*] e incoherente parece (la transcripción). (...) Dado que el habla y la interacción son actividades multifacéticas [*multi-channelled*], el/la transcriptor/a debe mostrar en la página palabras; elementos prosódicos y paralingüísticos como la entonación, la calidad de la voz, el ritmo y demás; otros fenómenos no verbales como toses y suspiros; la toma de turnos de habla y otros elementos del contexto que sean relevantes. En el momento en que aun algunos de esos fenómenos son transcritos, la página se ve superpoblada ¡y el/la hablante perdido/a en un bosque de símbolos!

Pero, como he dicho, no hace falta seguir a Jefferson y compañía «hasta el infinito y más allá», al decir de *Buzz Lightyear* (Guggenheim, Arnold y Lasseter, 1995). Basta con comprender que esa forma de transcripción está en directa relación con ese tipo de tarea científica que son el AC y el AD. Por tanto, en línea con lo que dije antes, no hay que tenerle más respeto al código de transcripción de Jefferson (o a cualquier otro) que el que se tiene hacia cualquier otra convención, es decir, *ninguno en particular*. O, en el mejor de los casos, *el que se merezca bajos unas condiciones dadas*.

¿Y qué respeto se merece el código de Jefferson? Aparentemente, el suficiente como para ser uno de los más utilizados, algo que yo atribuyo a su *flexibilidad*: permite realizar transcripciones tan detalladas como las que hemos visto, al tiempo que se adapta a necesidades de investigación/transcripción mucho más modestas como las que me interesan aquí. En esta línea, podemos hacer un análisis crítico del código *en uso*, teniendo en cuenta las necesidades habituales de investigaciones en ciencias sociales *en las que el lenguaje en sí mismo no es el objeto de estudio*.

Veamos, desde este punto de vista, los pros y contras del código:

i) Pros: es poco probable que existan necesidades de investigación/transcripción no cubiertas por la simbología *jeffersoniana*. Así —y esto es lo que efectivamente ocurre— las adaptaciones consisten en selecciones *ad hoc* (reducciones) de algunos de los símbolos propuestos por la autora. No es muy común —aunque sucede, como en el estudio sobre el llanto infantil que mencioné antes— que algún/alguna investigador/a agregue símbolos a los ya prescritos.

ii) Contras: en la misma línea, el código de transcripción de Jefferson puede resultar «excesivo» para la gran mayoría de investigaciones en ciencias sociales (y también, como he dicho, incluso para investigaciones bajo modelos discursivos). Un buen ejemplo esto son los símbolos utilizados para señalar la *breathiness* y la *gutternalness*. Otro contra es el uso no convencional de signos de puntuación (puntos, comas y signos de interrogación, por ejemplo) como símbolos. El uso de estos símbolos (y otros) en la forma canónica *jeffersoniana* es lo que da a algunas transcripciones esa apariencia de ininteligibilidad y vuelve el código intimidante. Finalmente, el código fue diseñado para el idioma inglés (y los correspondientes teclados de máquinas de escribir y, más tarde, computadores), por lo que algunos símbolos no son fácilmente accesibles en un teclado en castellano.

Las adaptaciones de los códigos de transcripción: una propuesta

Crear y adaptar códigos de transcripción no son tareas arbitrarias. DuBois (citado en

O'Connell y Kowal, 1994, p. 83, la traducción es mía) propone cinco criterios para un código de transcripción: *definición de categorías* (elementos del lenguaje hablado que han de transcribirse), *accesibilidad* (facilidad para aprender los símbolos), *robustez* (accesibilidad física para utilizarlos, algo actualmente determinado por las características de los teclados de los computadores), su *economía* (evitar símbolos innecesarios, algo que O'Connell y Kowal critican en tanto es un criterio imposible de establecer al margen de casos concretos) y *adaptabilidad* (a diversas necesidades de investigación). Independientemente de las tensiones que pudiera haber entre los diversos criterios, considero que sirven de base para pensar posibles modificaciones.

Así y en atención a algunos de los contras mencionados Potter y Hepburn (2007) propusieron un sistema reducido de símbolos, al que llamaron *Jefferson lite*. La propuesta que aquí hago se basa parcialmente en la de estos/as autores/as y agrega algunas sugerencias más a partir de los contras detallados.

De este modo, las líneas directrices de mi propuesta de adaptación pueden sintetizarse como sigue:

- i) Mantener los símbolos que puedan, *a priori*, ser relevantes en una amplia variedad de contextos y objetivos de investigación en ciencias sociales. Esto supone una reducción de los símbolos, en la línea del modelo *Jefferson lite*
- ii) Favorecer la legibilidad de las transcripciones, evitando el uso de símbolos intercalados en las palabras y usando los signos de puntuación de modo convencional
- iii) Reemplazar los símbolos de difícil acceso en un teclado convencional para el idioma castellano por otros más accesibles
- iv) Eliminar los símbolos que, *a priori*, no suponen grandes ganancias a nivel del análisis o puede ser reemplazados por otros más accesibles

Veamos a continuación cada uno de estos puntos en detalle.

Reducir

El primer criterio que he utilizado para modificar el código de Jefferson es *reducir la gama de factores no verbales, paraverbales y*

contextuales que se registran de forma escrita, teniendo en cuenta las necesidades habituales de las investigaciones en ciencias sociales cuyo idioma vehicular es el castellano. Dichas investigaciones son sólo minoritariamente discursivas, pero, aun así, trabajan con material obtenido en entrevistas, observaciones, observaciones participantes, grupos de discusión o *focus groups*. Es decir, *con lenguaje hablado que acaba transformada en texto escrito*.

El foco de dichas investigaciones no suele ser el lenguaje en sí mismo (o su uso), sino algún otro constructo teórico, como la (re)construcción de identidad en personas amputadas o el discurso de un determinado periódico acerca de los grupos anarquistas, por poner dos ejemplos al azar. A pesar de que el lenguaje no sea el foco mismo de interés, es muy probable que para lograr un buen análisis sea necesario registrar más cosas de las que es posible en una transcripción del tipo «guión teatral». Esto es particularmente claro en los énfasis de palabras, las pausas y el lenguaje no verbal: son aspectos habitualmente relevantes en investigaciones de todo tipo y que los/as investigadores/as suelen consignar con estrategias *ad hoc* que, evidentemente, dificultan la comunicación —y la publicación— de sus trabajos.

Pensemos en la transcripción de una sesión terapéutica en que se encontrara la siguiente frase:

No fuiste tú, fui yo quien estuvo en el hospital ese día.

Es lícito suponer que sería de interés para los/as investigadores/as saber que las palabras «fui yo» fueron enfatizadas y que la segunda parte de la frase fue gritada. Aun en forma *play-transcript*, la transcripción variaría:

No fuiste tú, ¡fui yo quien estuvo en el hospital ese día!

En el primer caso podríamos interpretar la frase como la simple constatación de un hecho, incluso la serena invitación a hacer memoria. En el segundo caso podríamos interpretar algo por completo diferente: una acusación, una reivindicación, un reposicionamiento. Los códigos de transcripción prevén símbolos para este tipo de fenómenos y resul-

ta clara la utilidad que ello supone para una amplia gama de investigaciones sociales.

Bajo estas premisas, sugiero conservar los símbolos que se detallan en el apéndice A. (En todas las tablas que siguen, en la columna *Uso*, explico el uso del símbolo correspondiente, proveo un ejemplo y, cuando corresponde, explico la diferencia de mi propuesta respecto de la de Jefferson y doy mis razones para dichos cambios).

Mantener las convenciones

El segundo criterio de mi propuesta de adaptación es *favorecer la legibilidad de las transcripciones, evitando el uso de símbolos intercalados en las palabras y usando los signos de puntuación de modo convencional*. Como expuse antes, Jefferson propone el uso de algunos símbolos o letras intercalados en las palabras para indicar diversas variaciones del habla, como el habla gutural [*gutteralness*], por ejemplo. Esto, como se vio, dificulta seriamente la lectura, al tiempo que aporta relativamente poco al análisis en la gran mayoría de casos. Por otra parte, Jefferson propone el uso de algunos signos de puntuación de modos no convencionales: afirma que los signos de puntuación deben usarse para indicar la «entonación “usual”» (Jefferson, 2004, p. 27, la traducción es mía). *Esto implica no darles el uso gramatical convencional*.

De hecho, los/as seguidores/as fieles al código de Jefferson en ocasiones optan por hacer caso omiso de los signos de puntuación e, incluso de la notación convencional de las palabras, y *escriben lo que oyen* o, más formalmente, llevan a cabo una transcripción no ortográfica (Hepburn y Bolden, 2013). Argumentan (p. 71) que la notación convencional de las palabras y los signos de puntuación «imponen las convenciones del lenguaje escrito» (normativo: lengua) al lenguaje hablado (idiosincrático: habla). Así, escriben «*wud*» en lugar de «*would*», si es eso lo que escuchan. Esto, claro, resulta menos problemático en castellano en la medida que las letras suenan siempre igual con independencia de en qué lugar de la palabra se hallan o qué letras las rodean. Como fuere, la arquitectura misma de las palabras se ve alterada.

Adicionalmente, la pausa habitual que sigue a la finalización de una oración puede indicarse como una pausa [(0.2)] o micropausa [(.)] y la subida de entonación habitual al final de una

pregunta puede indicarse así: Tú para dónde ↑vas↑. De este modo, se puede dar el caso de oraciones que no terminen en punto, pausas sin comas o preguntas que no terminan con un signo de pregunta. Tal es la situación, de hecho, en algunas de las transcripciones que Jefferson pone como ejemplos en su texto de 2004 (Jefferson, 2004, p. 27):

Maggie: Oh I'd say he's about what.=five three enna ha:lf?=aren't chu Ronald,

En este extracto se observa:

- i) La falta de una (probable) coma tras «Oh»
- ii) Un punto en el medio de la oración, no seguido de mayúscula (luego de «*what*»), y que está usado para indicar una bajada en el tono
- iii) Una coma final, como cierre de la oración, y que opera como signo de pregunta (Jefferson propone que la coma indique una subida en la entonación, aunque no tan marcada como la que señala un signo de pregunta)

Como resulta obvio, contravenir 20 ó (muchos) más años de escolarización no resulta muy conveniente, toda vez que se debe reaprender convenciones básicas muy arraigadas. Considero que esto es totalmente contraintuitivo y atenta contra el uso más generalizado del código, ya que «asusta» a investigadores/as noveles (y no tan noveles) con transcripciones que parecen hechas en un idioma desconocido (para una discusión, ver Hepburn y Bolden, 2013).

Por lo dicho, yo propongo que los puntos, las comas, los puntos y coma y los signos de pregunta *se usen de modo convencional*, intercalados, obviamente, con los símbolos presentados antes. Si bien es cierto que un punto suele indicar una bajada en la entonación o que un signo de pregunta suele asociarse a lo contrario, y si bien también es cierto que esas convenciones podrían «llevarse mal» con la simbología *jeffersoniana* debido a contradicciones o redundancias, considero que es mucho más lo que se pierde alterando el uso habitual de los signos de puntuación que lo que se gana conservándolo. ¿Y qué se gana? Creo que se gana en legibilidad y, por tanto, mayor

uso del código. ¿Y qué se pierde? Cierta refinación del código que considero innecesaria para las investigaciones en ciencias sociales habituales.

Resumo estas consideraciones en la tabla 1.

Respecto de los símbolos intercalados en las palabras que comenté brevemente al inicio de este trabajo, recomiendo eliminarlos todos: considero que los problemas de legibilidad que generan no compensan su funcionalidad, al menos para las necesidades de transcripción y análisis que considero habituales en ciencias sociales. Así, sugiero eliminar todas las letras que Jefferson propone que se intercalen en las palabras para indicar haches sonoras (señaladas mediante un hache en cursiva, *h*, como en: «*horda*»), sonidos «mudos» [*unvoiced*] (Jefferson, 2004, p. 29) (señalados mediante letras en cursiva, para indicar que no «sonaron», como en: «Qué pena»), la *breathiness* o sonidos que convergen con expiraciones (señalados por una serie de haches —hhh—, como en «¡Quhhhe canshhhancio!»), la *gutteralness* o palabras emitidas con un sonido gutural (señalado con una *ge* y una hache —gh—, intercaladas en la palabra que corresponda, como en: «¡Viene el moghnstruo:::!»), etc.

En todos estos casos y como puede verse, considero que la lectura se puede volver muy dificultosa ya que altera la naturaleza y estructura mismas de las palabras. Por otra parte, casi todas esas características del habla podrían señalarse mediante el uso de los dobles paréntesis, como en: «¡Viene el monstruo:::!! ((con voz gutural))»

Facilitar acceso

Pasemos al tercer criterio: *reemplazar los símbolos de difícil acceso en un teclado convencional para el idioma castellano por otros más accesibles*. En general, los símbolos propuestos por Jefferson son de fácil acceso en los teclados de los computadores actuales. Las excepciones son la libra esterlina (que propongo reemplazar por ©) y las flechas (que he sugerido conservar, a pesar de su difícil acceso, debido a que es un símbolo de fuerte carácter intuitivo). Resumiendo (ver tabla 2).

Símbolo y nombre	Uso
.	La «entonación habitual» que se asocia al punto es la de una bajada. Así, Jefferson lo usa para indicar bajadas de entonación, presumiblemente, inferiores a las señaladas con la flecha hacia abajo (↓). De este modo, podrían encontrarse puntos a la mitad de una oración. Yo sugiero mantener su uso convencional, es decir, la indicación de un cambio menor de tema o el inicio de una idea relativamente independiente.
Punto	
,	Jefferson, en versiones preliminares de su código, la asocia a una subida de la entonación, aunque no tan marcada como la indicada por un signo de pregunta (?). En la línea de lo dicho, y a fin de facilitar la lectura de las transcripciones, sugiero conservar su uso gramatical convencional, es decir, la indicación de una pausa breve.
Coma	
¿?	En inglés, no hay signo de apertura de pregunta (¿). Jefferson, por otra parte, no le da ninguna función, aunque sostiene que algunos/as transcripores/as le dan el mismo uso que ella sugiere para la coma. En cuanto al signo de cierre de pregunta (?), Jefferson sugiere su uso para indicar subidas de entonación (de nuevo, presumiblemente menores que las indicadas por flechas y mayores que la coma). Mi sugerencia es que los signos se usen según su modo gramatical habitual, es decir, para abrir y cerrar preguntas, utilizando la flecha hacia arriba (↑) para los cambios de entonación no gramaticales (es decir, no asociados a una pregunta).
Signos de pregunta	
?	En versiones avanzadas del código, Jefferson le asigna el mismo uso que vimos para la coma, es decir, una elevación en el tono, aunque no tan marcada como la indicada por el signo de pregunta. Yo sugiero su eliminación como símbolo. Nótese que, de seguir a Jefferson en este punto, ¡habría cuatro símbolos diferentes asociados a subidas en el tono de voz!: la coma, el signo de pregunta en cursiva, el signo de pregunta y la flecha hacia arriba. Claramente excesivo y probablemente poco significativo a nivel de análisis.
Signo de pregunta en cursiva	
..., cursivas, ', -, -, " ", (), [], etc. Puntos suspensivos, cursivas, apóstrofe, raya, guión, comillas, paréntesis, corchetes, etc.	Jefferson sugiere el uso de algunos de estos símbolos para indicar diversos fenómenos. De todas maneras, dadas las sugerencias para dicho uso, es poco probable que se confundan con su uso convencional. Por tanto, ambas simbologías, en general, se pueden intercalar sin problemas. En caso de conflicto, de aparición de una «excesiva» cantidad de símbolos en un extracto o de lectura dificultosa, yo sugiero priorizar el uso convencional de los símbolos, que repaso brevemente: i) Los puntos suspensivos (que deben ser siempre tres: «...») se usarán para ideas o palabras sin terminar, sin alargamientos de sonidos («Yo creo... Yo creo que la vida no es fácil»). ii) Las cursivas, para palabras o expresiones extranjeras o del argot local («<i>feeling</i>», «<i>a priori</i>», «<i>na</i>», «<i>engripao</i>», etc.) Nótese que para acentuar o resaltar palabras —otro uso gramatical de las cursivas— yo sugiero, al menos en las transcripciones, el subrayado. iii) El apóstrofe, para el reemplazo de letras o números «perdidos» («'98», o, en ocasiones: «na'» o «engripa'o»). Nótese que en el caso de estas palabras, u otras similares, puede usarse la cursiva o el apóstrofe, pero no ambos recursos a la vez. iv) La raya —no el guión— para su uso en algunos diálogos o la introducción de ideas secundarias («La psicología social —o lo que hoy llamamos “psicología social”— tiene su inicio en la segunda mitad del siglo XIX»). v) Las comillas, básicamente, para el uso no literal de ciertas palabras («Nos trajo pescado “fresco”», «Nos tiraron los “guanacos” encima»). También para las citas («Él me dijo: “No puede ser, tenemos que ir igual”, y yo lo seguí sin pensarlo mucho»). vi) Paréntesis y corchetes, para la introducción de ideas secundarias. Si aparecen juntos en una misma oración, los corchetes van por fuera de los paréntesis: «[Cuando se levantó (cosa que no hizo hasta bastante avanzada la mañana), en el rostro podía verse su mala noche.]».

Tabla 1: Uso de signos de puntuación

Eliminar

Pasemos al último principio: *eliminar los símbolos que, a priori, no suponen grandes ganancias a nivel del análisis o puede ser reemplazados por otros más accesibles*. Jefferson propone, como se detalla más abajo, una serie de símbolos muy poco accesibles. Algunos, incluso, requieren mucho trabajo, toda vez que no están disponibles siquiera como símbolos: son «dibujos» (que, presumiblemente, en 1984, Gail Jefferson podía hacer a lápiz sobre sus transcripciones en papel). Dichos símbolos no se incluyen en la versión «liviana» del código (el *Jefferson lite* que he mencionado antes). Por mi parte, también los he excluido por considerarlos innecesarios para la mayoría de las necesidades de transcripción que considero habituales (ver tabla 3).

De este modo y a fines divulgativos, sintetizo mi propuesta en el apéndice B.

Si se atiende a esta propuesta, una transcripción podría verse algo como esto (Bassi, 2008, p. 111 del anexo de entrevistas):

P.: «La verdad...» ((suspiro)) (3). ¡Qué temita!

R.: Claro, lo que pasa es que::: está la verdad, en general, como cosa::: que se puede discutir: (x)si:::, si la percepción::: n, refleja o no la realidad objetiva. Eso. Pero, cuando vos estás dentro de un tema (3), qué sé yo, en la matemática, o en un juego de ingenio, algo:::, es como que vos aceptás las reglas, de ese juego, y:::, y, bueno, ahí está (x) la..., la verdad o falsedad, es demostrable en sí misma.

P.: ↑Sí↑.

R.: Dentro de:::, de esa aceptación básica.

P.: Sí, sí, eso lo podría aceptar: dentro de una serie::: de reglas (2), podría yo::: aceptar que hay algo así como una verdad. Sí. Pero... ((se rasca la cabeza)). A ve:::r...

Como puede observarse, el extracto es legible incluso por alguien no formado/a en el código de Jefferson (aunque probablemente extraiga menos de su lectura). En el caso de investigadores/as o lectores/as iniciados/as, los símbolos se leen («suenan en la cabeza») como los símbolos convencionales y la lectura no

Símbolo original	Reemplazo	Uso
£	☺	Como dije antes, para indicar el habla «entre risas». P.: ¿Y? R.: ☺Y se subió los pantalones y salió☺.
°	° o °	Aquí sugiero agregar un segundo símbolo para facilitar el acceso en ordenadores <i>Apple</i> . P.: ¿Y qué pasó? R.: °Murió poco después°. P.: ¿Y qué pasó? R.: °Murió poco después°

Tabla 2: Símbolos de reemplazo

supone mayores problemas. A esta mayor legibilidad, se suma el hecho de que, cada hablante, tiene una serie más bien limitada de modos característicos del habla: algunos/as hacen largas pausas, otros/as utilizan mucho los énfasis, otro/as suben constantemente el tono o interrumpen a su interlocutor/a. De ese modo, el/la investigador/a usará una gama pequeña de símbolos del código y, con el uso repetido, cada vez los insertará con mayor rapidez. *La mayoría de los símbolos aparecerá sólo ocasionalmente*. Este factor (inferido de la casuística de la que dispongo) contribuye, por su parte, a facilitar la realización y lectura de transcripciones.

A modo de conclusión

He escrito este trabajo porque creo deseable promover la utilización de códigos refinados de transcripción y facilitar la legibilidad de las transcripciones resultantes, en tanto eso favorecerá análisis teóricos más detallados y profundos. Espero que mi propuesta contribuya a ambas metas. Es de esperar que así sea, dado que mi propuesta aporta en alguna medida a los cinco criterios propuestos por Du Bois para juzgar los códigos de transcripción: la *definición de categorías* (la reformulación de categorías, como en el caso de las pausas o el énfasis), la *accesibilidad* (el caso de ° y ☺), la *robustez* (el caso de £ por ☺), la *economía* (la eliminación de categorías/símbolos) y la *adaptabilidad* (mantener los símbolos que, *a priori*, pueden ser útiles en una diversidad de contextos).

Por lo demás, y para finalizar, queda claro que las (nuevas) convenciones que aquí presento no merecen más respeto que el que puedan obtener. Después de todo, como sostiene Jesús Ibáñez (1994, p. 91), «todo código

es un azar congelado» y, por tanto, no puede comprenderse al margen de unas condiciones de producción y al margen de unas necesidades histórica y contextualmente situadas.

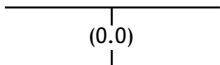
Símbolo y nombre	Uso
 (Una especie de) corchetes verticales	Jefferson sugiere este (¡complicadísimo de hacer!) símbolo para indicar el lapso de tiempo transcurrido entre una línea de transcripción (señalada por la línea superior del símbolo) y otra (señalada por la línea inferior). Dada la dificultad que entraña, las bajas «ganancias analíticas» que le imagino y el hecho de que los lapsos de tiempos transcurridos podrían señalarse como pausas en segundos, es que sugiero eliminarlo. Sugiero, en cambio, esta fórmula en el caso de que una pausa «no pertenezca» a ninguno/a de los/as hablantes: P.: Bueno::: (3) R.: Sí, ya es hora.
 Símbolo para <i>nulo</i>	Jefferson propone este símbolo para señalar cuando no hay habla y es probable que lo que se escucha sea ruido ambiental (!). Considero el símbolo muy poco útil y, por lo demás, reemplazable por «(incomprensible, 4)», por ejemplo.
ä, ë, ï, ö, ü Un punto sobre o bajo una vocal o dos puntos sobre una vocal	Jefferson propone estos símbolos para señalar una vocal más marcada o también más breve de lo normal. Dada la dificultad de insertar un punto bajo o sobre una vocal y la posibilidad de indicar la acentuación de una palabra mediante el subrayado, desaconsejo el uso de estos símbolos.
* Asterisco	Jefferson, en versiones iniciales de su código, sugiere su uso para señalar el reforzamiento de algunas consonantes. Por ejemplo en: libertad*, t*iempo, donde la <i>d</i> y la <i>t</i> , respectivamente, son enfatizadas (Jefferson dice que son « <i>hardened</i> », «endurecidas»). En versiones posteriores del código (la de 2004), sugiere utilizar negritas en las consonantes para marcar dicho efecto, conservando el asterisco para ruidos percusivos no originados por habla (ver más arriba). Yo considero que ese sonido, si se desea, puede señalarse como lenguaje no verbal: ((Emite un ruido percusivo con la boca)).

Tabla 3: Símbolos eliminados



Apéndice A: Símbolos conservados

Símbolo y nombre	Uso
[] Corchetes	Solapamiento de hablantes (dos hablantes interviniendo al mismo tiempo). Se debe indicar el inicio y el final del solapamiento, con el cuidado de que los extractos en los que se produce el solapamiento queden uno arriba del otro (aun en los casos que esto suponga dejar espacios en blanco). Los corchetes de cierre pueden indicar un cese simultáneo del solapamiento por parte de los/las hablantes o el momento en que uno/a de ellos/as deja de hablar. P.: Antes me dijo que abandonó [la escue-] R.: [Me echaron. P.: Ah, entiendo.
= Signo igual	No hay intervalo de tiempo entre los dichos de los/las hablantes o de un/a mismo/a hablante. Suele utilizarse para señalar interrupciones (algo que también puede hacerse con corchetes, si se las considera como un breve solapamiento). P.: Su nombre era= R.: =Carlos.
(3) (5) Número de segundos que dura una pausa, entre paréntesis	Pausas <i>destacadas</i>. Se aconseja no señalar las pausas convencionales entre oraciones o entre hablantes, sino aquéllas que puedan tener algún valor analítico. Jefferson sugiere señalar lapsos en décimas de segundos. Por ejemplo, (3.2). Yo considero que en la mayoría de las investigaciones es suficiente con señalar segundos completos. Del mismo modo, Jefferson sugiere utilizar un punto entre paréntesis [así: (.)], para señalar pausas inferiores a una décima de segundo. Yo desaconsejo el uso de dicho símbolo por poco funcional (o «excesivo», en el sentido que he propuesto antes). P.: Bueno, yo... (4). Yo no pude hacerlo.
<u>Subrayado</u> Subrayado de palabras o sílabas	Énfasis en palabras o sílabas (no para gritos o modificaciones del tono o <i>pitch</i>). Jefferson sugiere que el largo de la línea indique la fuerza del énfasis. Yo sugiero marcar la sílaba o la palabra en las que se hace énfasis, haciendo caso omiso de dicha «fuerza». P.: Fuiste tú, entonces. R.: No, <u>tú</u> fuiste. Yo no estaba ese día. P.: ¡Vaya <u>caradura</u> que eres!
::: Serie de dos puntos	Alargamiento de un sonido. Puede producirse al final o al medio de una palabra e incluye vocales y consonantes. Jefferson sugiere que la cantidad de dos puntos varíe de acuerdo a la duración de la prolongación. Yo desaconsejo seguir esa sugerencia por ser difícil de operacionalizar (¿cuántos dos puntos asignar a cada duración de alargamiento?) y por ser probablemente poco significativa para el análisis (¿qué «significa» un segundo más o uno menos de alargamiento?). Agregaría, además, que la cantidad sea de, como mínimo, dos pares de dos puntos, para no producir confusión con el uso convencional de los dos puntos. Yo habitualmente uso tres pares y es lo que sugiero en esta propuesta. P.: No:::, no puede ser. R.: Sí, amigo mío, así es::: P.: Increí:::ble.

Símbolo y nombre	Uso
↑↓ Flechas indicando hacia arriba o hacia abajo	Cambios en el tono (<i>pitch</i>), es decir, aparición de habla más aguda o más grave de lo habitual. Jefferson no aclara demasiado su uso, aunque algunos/as autores/as sugieren que la flecha se pone antes de la palabra con entonación modificada. Yo recomiendo poner una flecha antes y una después del extracto con entonación cambiada, de modo de indicar su inicio y final. Las flechas no son accesibles en un teclado convencional y hay que insertarlas como símbolos. A pesar de eso, sugiero su uso dado su carácter intuitivo. P.: Y ella ↑no estaba↑. R.: ¿No? P.: No. ↓Fue muy decepcionante↓.
MAYÚSCULAS Mayúsculas	Volumen elevado de voz respecto de lo habitual para un/una hablante dado/a. Habitualmente utilizado para señalar los gritos. P.: ¡VÉTE DE AQUÍ!
° ° Signo ordinal o de grados	Murmullo o volumen menos elevado de lo habitual para un/una hablante dado/a. Se señala el inicio y el final del extracto de volumen reducido. Jefferson sugiere el uso del símbolo para grados de temperatura (°). Yo incluyo otro similar (°), por ser de más fácil acceso en ordenadores <i>Apple</i>. Se aconseja usar uno u otro de forma consistente —no los dos alternativamente— a lo largo de toda una transcripción. P.: ¿Y qué pasó? R.: °Murió poco después°.
<Habla acelerada> Símbolos de <i>menor que</i> y <i>mayor que</i> (con el lado abierto señalando «hacia dentro» de un extracto de habla determinado)	Habla más acelerada de lo habitual en un/a hablante dado/a. P.: Explicame bien. R.: No, no, <me tengo que ir volando>.
>Habla lenta< Símbolos de <i>mayor que</i> y <i>menor que</i> (con el lado abierto señalando «hacia fuera» de un extracto determinado)	Habla más pausada de lo habitual en un/a hablante dado/a. P.: Y allá va, >con to:::da la calma del mundo<, y yo lo miro y me río como loca.
- Guión	Interrupción brusca y voluntaria de una palabra. Jefferson, a juzgar por lo ejemplos que brinda, sugiere su uso también para interrupción brusca de palabras completas. Yo sugiero su uso sólo en el caso de palabras sin terminar por voluntad del/de la hablante (no por la interrupción de otro/a hablante, en cuyo caso se debe utilizar el signo igual o los corchetes, tal como vimos antes). P.: Pero si él me di-, me dijo que no iría. R.: Él te puede haber dicho cualquier cosa.
☺ Emoticon para indicar sonrisa	Jefferson sugiere el uso del símbolo de la libra esterlina (£) para indicar el habla «entre risas» o, como se dice en nuestro medio, el habla de una persona cuando está «tentada de risa». Dado que el símbolo de la libra esterlina no es inmediatamente accesible en un ordenador convencional en castellano, sugiero el uso de la ya canónica sonrisa: ☺. P.: ¿Y? R.: ☺Y se subió los pantalones y salió☺.

Símbolo y nombre	Uso
☹ Emoticon para indicar tristeza	Jefferson no sugiere un símbolo para el habla entre sollozos o llanto. Yo sugiero, en la línea del uso de ☺, el uso del emoticon habitualmente empleado para señalar tristeza. El extracto entre sollozos o llanto se abre y se cierra con ☹. Nótese que es <i>habla</i> y no sollozos o llanto <i>solos</i>. En ese caso, se señalaría como lenguaje no verbal: ((llora)), ((solloza)), ((gime)). P.: Cuéntame. R.: ☹Ahora no puedo☹.
() Paréntesis	Jefferson sugiere el uso de paréntesis dejados en blanco para un extracto de habla incomprensible o para un/a hablante que no puede ser identificado. De este modo: P.: Yo creo que el aborto no es más que un (). (): Tú no sabes de lo que hablas. También sugiere que se agregue dentro del paréntesis las «<i>nonsense syllables</i>» de lo que efectivamente se escucha, aunque resulte ininteligible. Así: (bretps-roto). Yo sugiero, para evitar confusiones, lo siguiente: i) Escribir «incomprensible» dentro del paréntesis. Incluye habla inaudible o ininteligible por razones atribuibles al/a la hablante, como en el caso de una persona que balbucea, o al contexto, como en el caso de ruido ambiente ii) Escribir el número de segundos de habla incomprensible iii) Escribir, entre signos de pregunta, lo que uno cree escuchar, a modo de hipótesis P.: Yo creo que el aborto no es más que (incomprensible, 1, ¿un asesinato?)
(()) Doble paréntesis	Información no verbal o contextual. En la mayoría de las transcripciones, sólo se consigna lo primero, pero Jefferson sugiere que se usen estos símbolos para las «descripciones del/de la transcriptor/a» (Jefferson, 2004, p. 31, la traducción es mía). En la misma línea, yo sugiero que se consigne cualquier información relevante, tanto del comportamiento no verbal del/de la hablante como del contexto de interacción (información disponible en los archivos de audio o video o en las notas de los entrevistadores). Esta modalidad que sugiero reemplazaría el uso del asterisco (*) que Jefferson sugirió en versiones avanzadas del código: sonidos percusivos no provenientes del habla («<i>percussive non-speech sounds</i>») (Jefferson, 2004, p. 27, la traducción es mía). Así, dichos sonidos se consignarían de un modo similar a éste: ((emite un ruido percusivo con la boca)). Los dobles paréntesis también reemplazarían a ·hhh y hhh, símbolos que Jefferson sugiere para las inspiraciones y expiraciones audibles respectivamente, que pasarían a consignarse como conducta no verbal: ((inspira)), ((expira)). Finalmente, en el caso de las conductas (provenientes, por ejemplo, de notas cronometradas de los/las entrevistadores/as o de un archivo o cinta de video), se aconseja su consignación con un grado mínimo de interpretación o inferencia. Así, será preferible, por ejemplo, escribir ((solloza)) o ((llora)), a ((se emocional)) o ((sufre)). P.: Bueno, cuénteme. R.: A ver ((se acomoda la camisa)), ¿por dónde empiezo? Todo empezó ((carraspea)) con la partida de mis padres (3).
(x) Una equis en minúscula, entre paréntesis	Este símbolo, sugerido para la duda o el tartamudeo que precede al inicio de una expresión, no aparece en la formulación del código de 2004, aunque sí en la de 1984 (Jefferson, 1984). En la de 2004 (p. 29) parece (o podría) ser reemplazado (aunque la coincidencia no es total) por una letra en cursiva entre paréntesis, símbolo que Jefferson propone para el «habla incipiente» (por ejemplo en: «Yo (c)creo que...»). Yo sugiero el símbolo (x) tanto para el «habla incipiente» como para la duda, el tartamudeo o el balbuceo que anteceden el inicio de un extracto de habla. P.: ¿Dónde estaba usted a esa hora? R.: (x)En el trabajo.

Apéndice B: Síntesis de la propuesta de adaptación del código de Jefferson

Símbolo y nombre	Uso
[] Corchetes	Solapamiento de hablantes. Se debe indicar el inicio y el final del solapamiento, con el cuidado de que los extractos en los que se produce el solapamiento queden uno arriba del otro (aún en los casos que esto suponga dejar espacios en blanco). Los corchetes de cierre pueden indicar un cese simultáneo del solapamiento por parte de los/las hablantes o el momento en que uno/a de ellos/as deja de hablar. P.: Antes me dijo que abandonó [la escue-] R.: [Me echaron. P.: Ah, entiendo.
= Signo igual	No hay espacio de tiempo entre los dichos de los/las hablantes o de un/a mismo/a hablante. Suele utilizarse para señalar interrupciones (algo que también podría hacerse con corchetes si se considera que hubo solapamiento de hablantes). P.: Su nombre era= R.: =Carlos.
(3) (5) Tiempo que dura una pausa, medido en segundos	Pausas <i>destacadas</i> , en cantidad de segundos. Se aconseja no señalar las pausas convencionales entre oraciones o entre hablantes, sino aquéllas que puedan tener alguna significación para el análisis. P.: Bueno, yo... (4). Yo no pude hacerlo.
<u>Subrayado</u> Subrayado de palabras o sílabas	Énfasis en una palabra o sílaba (no para gritos o modificaciones de la entonación). P.: Fuiste tú, entonces. R.: No, <u>tú</u> fuiste. Yo no estaba ese día. P.: ¡Vaya cara <u>dura</u> que eres!
::: Serie de dos puntos	Alargamiento de un sonido. Puede producirse al final o al medio de una palabra e incluye vocales y consonantes. La cantidad debe ser, como mínimo, dos pares de dos puntos (::), para no producir confusión con el uso convencional (gramatical) de los dos puntos (:). Yo sugiero tres pares. P.: No:::, no puede ser. R.: Sí, amigo mío, así es::: P.: Increí:::ble.
↑↓ Flechas indicando hacia arriba o hacia abajo	Cambios en la entonación (<i>pitch</i>), es decir, aparición de habla más aguda o grave de lo habitual. Se coloca un par de flechas, antes y después del extracto con entonación cambiada, de modo de indicar su inicio y final. P.: Y ella ↑no estaba↑. R.: ¿No? P.: No. Fue ↓muy decepcionante↓.
MAYÚSCULAS Mayúsculas	Volumen elevado de voz (respecto de lo habitual para un/una hablante dado/a). Habitualmente utilizado para señalar gritos. P.: ¡VÉTE DE AQUÍ!
° ° Signo ordinal o de grados	Murmullos o volumen menos elevado de lo habitual para un/una hablante dado/a. Se señala el inicio y el final del extracto de volumen reducido. Se aconseja usar uno u otro de forma consistente —no los dos alternativamente— a lo largo de toda una transcripción. P.: ¿Y qué pasó? R.: °Murió poco después°.
<Habla acelerada> Símbolos de y <i>menor</i> que y <i>mayor</i> que (con el lado abierto señalando «hacia dentro» de un extracto de habla determinado)	Habla más acelerada o rápida de lo habitual en un/a hablante dado/a. P.: Explícame bien. R.: No, no, <me tengo que ir volando>.

Símbolo y nombre	Uso
>Habla lenta< Símbolos de <i>mayor que</i> y <i>menor que</i> (con el lado abierto señalando «hacia fuera» de un extracto determinado)	Habla más pausada de lo habitual en un/a hablante dado/a. P.: Y allá va, >con to:::da la calma del mundo<, y yo lo miro y me río como loca.
- Guión	Corte repentino de una palabra. Usar sólo en el caso de palabras sin terminar por voluntad del hablante (no por la interrupción de otro/a hablante, en cuyo caso se debe utilizar el signo <i>igual</i> o los corchetes). P.: Pero si él me di-, me dijo que no iría. R.: Él te puede haber dicho cualquier cosa.
☺ Emoticon para indicar sonrisa	Habla «entre risas» o, como se dice en nuestro medio, el habla de una persona cuando está «tentada de risa». P.: ¿Y? R.: ☺Y se subió los pantalones y salió☺.
☹ Emoticon para indicar tristeza	Jefferson no sugiere un símbolo para el habla entre sollozos o llanto. Yo sugiero, en la línea del uso de ☺, el uso del emoticon habitualmente empleado para señalar tristeza. El extracto entre sollozos o llanto se abre y se cierra con ☹. Nótese que es <i>habla</i> y no sollozos o llanto <i>solos</i> . En ese caso, se señalaría como lenguaje no verbal: ((llora)), ((solloza)), ((gime)). P.: Cuéntame. R.: ☹Ahora no puedo☹.
(incomprensible, 4) Paréntesis con la palabra <i>incomprensible</i> y la duración en segundos del extracto inaudible o incomprensible	Extractos de habla no audibles o no comprensibles, por las razones que sean, según los siguientes criterios: i) Escribir «incomprensible» dentro del paréntesis ii) Escribir una coma y, luego, el número de segundos de habla ininteligible o inaudible iii) Escribir otra coma y, entre signos de pregunta, lo que uno cree escuchar, a modo de hipótesis P.: Yo creo que el aborto no es más que (incomprensible, 1, ¿un asesinato?)
(()) Doble paréntesis	Información no verbal o contextual. Se puede consignar cualquier información relevante, tanto del comportamiento no verbal del/de la hablante como del contexto de interacción (información disponible en los archivos de audio o video, o en las notas de los entrevistadores). En el caso de las conductas (provenientes, por ejemplo, de notas cronometradas de los/las entrevistadores/as o de un archivo o cinta de video), se aconseja su consignación con un grado mínimo de interpretación o inferencia. Así, será preferible, por ejemplo, escribir ((solloza)) o ((llora), a ((se emociona)) o ((sufre)).
(x) Una equis en minúscula, entre paréntesis	Balbuceo, duda, tartamudeo o habla incipiente. P.: (x)Pero:::, ¿(x)cómo puede ser?
..., <i>cursivas</i> , ', —, -, “ ”, (), [], etc. Puntos suspensivos, cursivas, apóstrofe, raya, guión, comillas, paréntesis, corchetes, etc.	Se utilizan según su forma convencional y se intercalan con el resto de símbolos aquí presentados. En caso de conflicto o aparición de una cantidad «excesiva» de símbolos en un extracto y a fines de facilitar la lectura de las transcripciones, se recomienda priorizar el uso de símbolos gramaticales.

Referencias

- American Psychological Association (2012). *The APA handbook of research methods in psychology: Vol. 2. Research Designs*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Antaki, Charles (2011). *What is 'Conversation Analysis'?* Extraído de: <http://www-staff.lboro.ac.uk/ssca1/analysis2.htm>
- Ashmore, Malcolm y Reed, Darren (2000). Innocence and Nostalgia in Conversation Analysis: The Dynamic Relations of Tape and Transcript. *Forum: Qualitative Social Research*, 1(3), Art. 3. Extraído de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs000335>
- Banister, Peter; Burman, Erica; Parker, Ian; Taylor, Maye y Tindall, Carol (1994/2004). *Métodos cualitativos en psicología. Una guía para la investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Bassi, Javier (2008). *El buen camino: una historia de vida que ilustra los efectos de la (in)disciplina en la producción de conocimiento*. (Tesis de doctorado no publicada). Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Bassi, Javier (2015). *Formulación de proyectos de tesis en ciencias sociales. Manual de supervivencia para estudiantes de pre- y posgrado*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1967/2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bird, Cindy (2005). How I Stopped Dreading and Learned to Love Transcription. *Qualitative Inquiry*, 11(2), 226-248. <http://dx.doi.org/10.1177/1077800404273413>
- Bloor, David (1976/2003). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Bucholtz, Mary (2000). The politics of transcription. *Journal of Pragmatics*, (0)32, 1439-1465.
- Bucholtz, Mary (2007a). Variation in transcription. *Discourse Studies*, 9(6), 784-808. <http://dx.doi.org/10.1177/1461445607082580>
- Bucholtz, Mary (2007b). Reply: variability in transcribers. *Discourse Studies*, 9(6) 837-842. <http://dx.doi.org/10.1177/1461445607082585>
- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo (1999/2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Canales, Manuel (Coord.) (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM.
- Delgado, Juan y Gutiérrez, Juan (Coords.) (1995/2007). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Du Bois, John; Schuetze-Coburn, Stephan; Cumming, Susanna y Paolino, Danae (1991). Outline of Discourse Transcription. En Jane Edwards y Martin Lampert (Eds.), *Talking Data. Transcription and Coding in Discourse Research* (pp. 45-90). Nueva York: Psychology Press.
- Ehlich, Konrad (1991). HIAT: A Transcription System for Discourse Data. En Jane Edwards y Martin Lampert (Eds.), *Talking Data. Transcription and Coding in Discourse Research* (pp. 123-148). Nueva York: Psychology Press.
- Elliott, Jane (2005). *Using Narrative in Social Research*. Londres: Sage.
- Evers, Jeanine C. (2011). From the Past into the Future. How Technological Developments Change Our Ways of Data Collection, Transcription and Analysis. *Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Art. 38. Extraído de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1636>
- Flick, Uwe (2002/2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Flores, Rodrigo (2009). *Observando observadores: una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco (1986/2010). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Griffin, Christine (2007). Different visions: a rejoinder to Henwood, Potter and Hepburn. *Discourse Studies*, 9(2), 283-287. <http://dx.doi.org/10.1177/1461445607075341>
- Grossman, Edith (2010/2011). *Por qué la traducción importa*. Madrid: Katz.
- Guggenheim, Ralph (Productor); Arnold, Bonnie (Productor) & Lasseter, John (Director) (1995). *Toy story* [Película]. Estados Unidos: Pixar.
- Hepburn, Alexa (2004). Crying: Notes on Description, Transcription, and Interaction. *Research on Language and Social Interaction*, 37(3), 251-290. http://dx.doi.org/10.1207/s15327973rlsi3703_1
- Hepburn, Alexa y Potter, Jonathan (2009). *Transcription*. Extraído de <http://homepages.lboro.ac.uk/~ssah2/transcription/transcription.htm>
- Hepburn, Alicia y Bolden, Galinda (2013). The conversation analytic approach to transcription. In Jack Sidnell y Tania Stivers (Eds.), *The Handbook*

- of *Conversation Analysis* (pp. 57-76). Oxford: Wiley-Blackwell.
<http://dx.doi.org/10.1002/9781118325001.ch4>
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar (1989/2008). *Metodología de la investigación*. México: McGrawHill.
- Ibáñez, Jesús (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- Íñiguez-Rueda, Lupicinio (2006). *Análisis de discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Jaffe, Alexandra (2007). Variability in transcription and the complexities of representation, authority and voice. *Discourse Studies*, 9(6), 831-836.
<http://dx.doi.org/10.1177/1461445607082584>
- Jefferson, Gail (1984). On the organization of laughter in talk about troubles. En J. Maxwell Atkinson y John Heritage (Eds.), *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis* (pp. 346-369). Cambridge: Cambridge University Press.
<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511665868.021>
- Jefferson, Gail (2004). Glossary of transcript symbols with an introduction. En Gene Lerner (Ed.), *Conversation analysis. Studies from the first generation* (pp. 13-31). Amsterdam: John Benjamin's Publishing Company.
<http://dx.doi.org/10.1075/pbns.125.02jef>
- Lapadat, Judith C. y Lindsay, Anne C. (1999). Transcription in Research and Practice: From Standardization of Technique to Interpretive Positionings. *Qualitative Inquiry*, 5(1), 64-86.
<http://dx.doi.org/10.1177/107780049900500104>
- Markle, D. Thomas; West, Richard E. y Rich, Peter J. (2011). Beyond Transcription: Technology, Change, and Refinement of Method. *Forum: Qualitative Social Research*, 12(3), Art. 21. Extraído de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1103216>
- Mondada, Lorenza (2007). Commentary: transcript variations and the indexicality of transcribing practices. *Qualitative Inquiry*, 9(6), 809-821.
<http://dx.doi.org/10.1177/1461445607082581>
- Nietzsche, Friedrich (1873/2009). *Sobre verdad y mentira*. Buenos Aires: Miluno.
- O'Connell, Daniel y Kowal, Sabine (1994). Some current transcription systems for spoken discourse: a critical analysis. *Pragmatics*, 4(1), 81-107. <http://dx.doi.org/10.1075/prag.4.1.04con>
- Ochs, Elinor (1979). Transcription as theory. En Elinor Ochs y Bambi B. Schieffelin (Eds.), *Developmental pragmatics* (pp. 43-72). Nueva York: Academic Press.
- Poland, Blake (2001). Transcription Quality. En Jaber F. Gubrium y James A. Holstein (Eds.), *Handbook of Interview Research: Context & Method* (pp. 629-649). Londres: Sage.
<http://dx.doi.org/10.4135/9781412973588>
- Potter, Jonathan y Hepburn, Alexa (2007). Life is out there: a comment on Griffin. *Discourse Studies*, 9(2), 276-282.
<http://dx.doi.org/10.1177/1461445607075348>
- Ricoeur, Paul (2004/2009). *Sobre la traducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Roberts, Celia (s.f). *Part one: Issues in transcribing spoken discourse*. Extraído de: <http://www.kcl.ac.uk/sspp/departments/education/research/ldc/knowledge-transfer/DATA/part1.pdf>
- Rorty, Richard (1979/2001). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Rosaline, Barbour (2008). *Introducing Qualitative Research*. Londres: Sage.
<http://dx.doi.org/10.4135/9780857029034>
- Ruiz Olabuénaga, José (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Deusto.
- Schiffrin, Deborah; Tannen, Deborah y Hamilton, Heidi E. (Eds.) (2001/2003). *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.
- Spink, Mary Jane; Brigagao, Jacqueline; Nascimento, Vanda y Cordeiro, Mariana (2014). *A produção de informação na pesquisa social. Compartilhando ferramentas*. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.
- Taranilla, Raquel (2011). Análisis lingüístico de la transcripción del relato de los hechos en el interrogatorio policial. *Estudios lingüísticos de la Universidad de Alicante*, 0(25), 101-134.
- Taylor, Steven y Bogdan, Robert (1987/1994). *Introducción a la metodología cualitativa de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tilley, Susan (2003). "Challenging" Research Practices: Turning a Critical Lens on the Work of Transcription. *Qualitative Inquiry*, 9(5), 750-773.
<http://dx.doi.org/10.1177/1077800403255296>
- van Dijk, Teun (1997/2005a). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, Teun (1997/2005b). Apéndice. Convenciones de transcripción. En Teun van Dijk (Comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria* (pp. 242-244). Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, Teun (1997/2008). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso*

- I: Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Watzlawick, Paul; Beavin, Janet y Jackson, Don (1967/1985). *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.
- Wetherell, Margaret y Potter, Jonathan (1988/1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En Ángel Juan Gordo López y José Luis Linaza (Comps.), *Psicologías, discursos y poder* (pp. 63-78). Madrid: Visor.
- Willig, Carla y Stainton-Rogers, Wendy (2008). *The SAGE Handbook of Qualitative Research in Psychology*. Londres: Sage.
<http://dx.doi.org/10.4135/9781848607927>
- Woolgar, Steve (1988/1991). *Ciencia: abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos.



JAVIER ERNESTO BASSI FOLLARI

Licenciado en psicología por la Universidad Nacional de San Luis (Argentina, 2000) y doctor en psicología social por la Universidad Autónoma de Barcelona (2008). Trabaja en la Universidad de Chile y en la Universidad Nacional Andrés Bello (ambas en Chile) en áreas vinculadas al diseño de proyectos y guía de tesis de pre- y posgrado, la sociología y epistemología de las ciencias sociales y la metodología cualitativa.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

javier.e.bassi@gmail.com

FORMATO DE CITACIÓN

Bassi Follari, Javier Ernesto (2015). El código de transcripción de Gail Jefferson: adaptación para las ciencias sociales. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), 39-62.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1252>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 22/03/2015
1ª Revisión: 23/05/2015
Aceptado: 31/05/2015